



JOSÉ **DE JESÚS CORDERO DOMINGUEZ***

*: Profesor del Departamento de Estudios Culturales, DCS y H, Campus León, Universidad de Guanajuato.
E-mail: jjcorderod@gmail.com

PRESENTADO: 17.02.18

ACEPTADO: 30.04.18

LA PIEL Y LAS VENAS URBANAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE GUANAJUATO, MÉXICO

167

Resumen

La ciudad histórica de Guanajuato fundada por los yacimientos de plata en el siglo XVI, sobre el cauce del serpenteante río Guanajuato y edificada en los márgenes y laderas de las montañas. Las haciendas de beneficio fueron la génesis de la ciudad. Su auge, decadencia tecnológica y las inundaciones propiciaron los nuevos espacios urbanos e inmuebles comerciales, habitacionales, civiles y religiosos. El incremento poblacional y urbano demandó nuevas vías de comunicación. Los túneles construidos en el subsuelo se convirtieron en las nuevas calles que comunican el interior y exterior de la ciudad. A esto se añaden los cambios de usos del suelo de habitacional a habitacional-comercios y servicios: museos, galerías, cafés-arte, restaurantes-galerías y otras versiones. Es la nueva piel urbana.

Palabras Clave: Guanajuato, Piel urbana, túneles, uso del suelo.

Summary

The historic city of Guanajuato founded because of the silver deposits, in the 16th Century, on the channel of the meandering Guanajuato River and built on the border and slopes of mountains. The hacienda profit was the genesis of the city. Its boom, technological decline and floods generated new commercial, residential, civil and religious urban spaces.

Population and urban growth demanded new roads of communication. Tunnels built in the subsoil became the new streets that communicate inside and outside the city. Add to this, the changes of land use from housing to housing-commercial and service use: museums, galleries, cafe-art, restaurants-galleries and other versions. This is the new urban skin.

Key words: Guanajuato, urban skin, tunnels, land use.

INTRODUCCIÓN

La ciudad histórica de Guanajuato, México, fue fundada a partir de los descubrimientos de los yacimientos de plata en el siglo XVI, erigida sobre el cauce del serpenteante río Guanajuato y edificada en los márgenes y laderas de los cerros de Santa Anna, Serena, el Meco y San Miguel. Las haciendas de beneficio del mineral fueron la génesis de la ciudad. Su auge y decadencia tecnológica propició presuntamente los nuevos espacios urbanos e inmuebles comerciales, habitacionales, civiles, religiosos e industriales.

La topografía del lugar implicó un plano irregular (Capel, 2006) con calles y callejones sinuosas y laberínticas provenientes de los tiros de las minas y edificaciones escalonadas, sin orden planificado, ello influyó en la reutilización y destrucción de nuevos tipos de arquitectura que llegaron a producir otra ciudad, así como las inundaciones constantes con pérdidas humanas y arquitectónicas. Estos serán los motivos para edificar la ciudad sobre la misma ciudad.

La forma urbana no se difumina, se conserva y da pauta a los cambios arquitectónicos según la moda y en el siglo XX a rescatar y proteger el patrimonio urbano y arquitectónico con declaratorias gubernamentales de Zona de Monumentos en el año de 1982 y Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1988 con la nueva denominación de Ciudad Histórica de Guanajuato y sus minas adyacentes. Se crean calles subterráneas y túneles para agilizar la comunicación vial en el subsuelo de la ciudad. A la par, se producen los cambios de usos del suelo de habitacional a la mezcla de

habitacional-comercios y servicios como museos, galerías, cafés, restaurantes, hoteles boutique y tiendas de conveniencia. Se modifica el interior del inmueble, pero se conserva el patrimonio y la forma urbana, ese es el dilema de la conservación del patrimonio.

El objetivo es identificar la forma del centro histórico de Guanajuato en los cambios urbano-arquitectónicos, es decir, en la nueva piel urbana y las venas subterráneas.

Metodología

La metodología empleada para este trabajo está constituida por tres fases: *la primera*, la consulta de las fuentes documentales: Libros, revistas, archivos en bibliotecas públicas de la Universidad de Guanajuato, así como en las bibliotecas virtuales en la red, también mediante la adquisición de textos y la investigación en la mapoteca del INAH y la Colección Guanajuato de la UG, el Archivo Estatal de Guanajuato, el Archivo histórico del H. Ayuntamiento de Guanajuato y el Congreso del Estado de Guanajuato para cotejar los mapas históricos de la ciudad de Guanajuato; *la segunda fase* la constituye el trabajo de campo, identificando las zonas del centro histórico con evidencias de los cambios urbanos y arquitectónicos, la calle subterránea, los túneles, el nuevo uso del suelo de los inmuebles de valor histórico-arquitectónico catalogados por el INAH, así como la elaboración del catálogo de fotografías y las entrevistas a los especialistas sobre el tema. *La tercera fase* comprende la sistematización de la información obtenida para realizar el artículo.

El artículo consta de cinco apartados, en el primero se aborda la génesis de la piel urbana de Guanajuato; el apartado segundo es el registro de las heridas y la nueva piel urbana; en el tercero se analizan los vasos comunicantes; en el cuarto se emprende el nuevo uso del suelo de los inmuebles patrimoniales y el quinto apartado finaliza con las conclusiones y la bibliografía.

Génesis de la piel urbana de Guanajuato

La forma urbana de Guanajuato ha sufrido transformaciones desde el descubrimiento de las vetas del mineral en la superficie de la tierra, en los diversos cerros y montículos del Guanajuato de 1542, estableciendo grupos de mineros en la región (Díaz, 1972). La fundación de la misma fue a partir de haciendas de beneficio y tiros de las minas, de ahí pasó a Intendencia, luego Villa, y finalmente a tomar el título de ciudad.

La fundación de Guanajuato obedece a la relación de la explotación incipiente de las minas en una topografía agreste y sinuosa del río Guanajuato dando pauta a una formación urbana discontinua.

“No hay aquí una traza, una organización y jerarquización geométrica “racional” de uso del territorio urbano; no se definen vías, plazas, predios o lotes, lugar para los templos y casas de gobierno, etc...Se trata aquí de una instalación dispersa, un primer agrupamiento tentativo o provisional, en torno a los núcleos o focos de defensa y de trabajo.” (Díaz, 1972: 227)

No será la calle o vía pública la base de la organización predial; por el contrario, la calle o vía pública aparecerá después. Se establecen cuatro poblaciones, Santa Ana, Rayas, Marfil y Pastitlán, para el abastecimiento de recursos humanos, materiales y alimentos, así como animales de carga y trabajo en las haciendas de beneficio del mineral.

La intendencia de Santa Fe, Real y Minas de Guanajuato es la referencia escrita más antigua ante-

rior al descubrimiento de las minas de Guanajuato. Los propietarios de las haciendas de la mano de obra de los trabajadores, son el origen de la ciudad de Guanajuato y de los núcleos urbanos de su región inmediata. El río de Guanajuato y su afluente “Cata”, corre a lo largo de toda la cañada y perfila en forma definitiva la estructura urbana de la ciudad (Esteres, 1990).

Por las labores mineras de los indios mexicanos fue necesario establecer la alcaldía y los curatos. Posteriormente:

“El Virrey Luis de Velasco le concedió el título de Real de Minas de Santa Fe Guanajuato en 1554, luego fue ascendida a Villa en 1619 y en 1741, Felipe V le confirió el honroso título de Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santa Fe de Guanajuato.” (Canudas, 2005: 187)

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre 1878 y 1907 se produjo la reconversión industrial en el sistema productivo minero al pasar de la antigua planta procesadora de patio que empleaba el mercurio y la fuerza animal para sustituirla por el cianuro y la energía eléctrica. En 1878 existían 24 haciendas de beneficio con sistema de patio. En 1907 las empresas mineras estadounidenses hicieron desaparecer casi la totalidad de las haciendas de beneficio de patio, por plantas con tecnología de trituración, apartado y cianuración del mineral ubicadas en San Francisco de Pastita y San Matías (Meyer, 1988).

En los años ochenta del siglo XIX a la par de los cambios tecnológicos, la urbanización avanzó en calles, puentes y cauces del río embovedado; lo que implicó el abandono del empleo de caballos, carruajes tirados por caballos y otros animales de tracción por el servicio de tranvías de Marfil al Cantador y a la Presa de la Olla. El acceso a los callejones se hacía a pie o en burro, mula o caballo. En 1906 circuló el primer automóvil en las calles de Guanajuato (Meyer, 1988).

Las heridas y la nueva piel urbana

El asentamiento urbano incipiente de Guanajuato que se desarrolló a lo largo de la cañada del

río Guanajuato y sus afluentes, las condiciones topográficas de los cerros donde se encontraban las minas de Cata, Rayas, Mellado de donde se extraían el mineral para transportarlo hacia las haciendas, aunado a la transformación productiva mineral y urbana y la modificación del cauce del río se convirtieron en los principales elementos que intervinieron o agravaron las inundaciones recurrentes sucedidas desde del siglo XVI hasta principios del siglo XX.

La ciudad de Guanajuato era proclive alternativamente de inundaciones y sequías en la época del virreinato. Otra de sus heridas ha sido la incipiente transformación urbana de haciendas del mineral a inmuebles habitacionales, civiles, comerciales y religiosos y espacios públicos, escasas vías de comunicación: calles, puentes y caminos (callejones) provenientes de las minas en las zonas altas de los montes.

Los caminos entre minas y haciendas, incluso entre haciendas y distintos edificios para la organización fiscal y clerical, son caminos y callejones de hoy; asimismo amplios espacios para depositar minerales, dar la primera molienda, el lavado que liberara las tierras, la molienda más fina, los patios con cobertizo y las galerías son ahora las plazas, jardines y plazuelas de la ciudad; y la capilla de la hacienda es el templo actual (Lara, 1989).

“En el fondo de la cañada del río Guanajuato se desaguan los principales declives de la serranía que propiciaron los desastres hídricos entre 1760, 1770, 1972, 1780, 1794, 1804, 1867, 1873, 1885 y 1888. Otros años la sequía fue inclemente por la falta de comestibles para la población y la de forrajes para los animales, entre las que destacan: 1692, 1712, 1713, 1863, 1876, 1883, 1884, 1892, 1893, 1894, 1895, 1901, 1905, 1907, 1908 y 1909.” (Canudas, 2005: 1698)

Es a partir de la carta topográfica y perspectiva de Rozuela (1750) que se hace evidente la problemática de las inundaciones y para mitigar se propone en 1751 un proyecto de mantenimiento, reparación y conservación del cauce del río y las zonas

frecuentemente afectadas con el fin de evitar las inundaciones de la ciudad. Evitar tirar cascajo, desechos de minas y haciendas de beneficio, todo ello es arrastrado por las lluvias hacia el río. El autor del mapa consideró que el nivel del río cuenta en ciertos tramos con un nivel más alto que las calles o casas y en otros el mismo nivel; por tanto, es necesario levantar a un nivel más alto. Así, tres décadas después se suceden inundaciones y el cauce del río inunda y sepulta calles, casas y haciendas de beneficio.

Lara Valdés (1990) documenta:

“Del reconocimiento, casas y oficinas que se hallaren a la orilla del citado río, y las que tuvieren amenazando ruina, las manden derribar y echar abajo, y aperebir a sus dueños que quisiesen reedificar de nuevo lo hayan de hacer precisamente de cal y canto, y bien fortalecidas.” (Valdés, 1990: 39)

De las inundaciones del siglo XX, la más grave aconteció en junio de 1905, cuando una extensa sección de la ciudad fue devastada por el agua proveniente de las cañadas del Paseo de la Presa y de Pastita. Para prevenir estos desastres se construyó un túnel (Túnel Porfirio Díaz, también conocido como El Coajín) que drenó el agua desde el Jardín de Embajadoras hasta el cauce del río Guanajuato por el rumbo de Pozuelos. Lo que se hizo fue horadar varios cerros para acortar el curso del río Guanajuato y evitar su paso torrencial por la ciudad (Muro, 1998).

Como testimonio de la elevación de la ciudad se registran espacios arquitectónicos y urbanos donde se observan los estragos del paso del río Guanajuato: los conventos de Los Betlemitas y El “Combento” de San Diego de Alcántara. El primero considerado como el Templo de Nuestra Señora de Belén, cuyo convento Betlemita fue destruido. El segundo corresponde al Convento de los Dieguinos que fue sepultado y destruido en una porción por la construcción del Hotel Emporio, derruido posteriormente en 1872 para el inicio de la edificación del Teatro Juárez (1903).

Así, a lo largo de la calle subterránea, especialmente en la zona del jardín de la Unión-Ágora

del Baratillo-calle Sopeña, se ubican edificaciones como el Hotel San Diego, el inmueble ubicado en Jardín de la Unión número 15, catalogada por el INAH (hoy comercio de artesanías), y la edificación también catalogada como monumento histórico en Sopeña número 28 (hoy boutiques de ropa), cuyos sótanos evidencian los niveles inferiores de las antiguas construcciones previo a las inundaciones y cuyos muros conforman hoy la calle subterránea.

Las viviendas del puente del Campanero son otras evidencias del cambio de nivel por las inundaciones; lugar donde se efectuaron dos rebajes para adecuar el tránsito vial y peatonal y el acceso a las viviendas ahora por la planta alta. Finalmente, el nivel de la calle original bajó cerca de cuatro metros hacia julio de 1878 (Marmolejo, 1974). (Imagen 1)

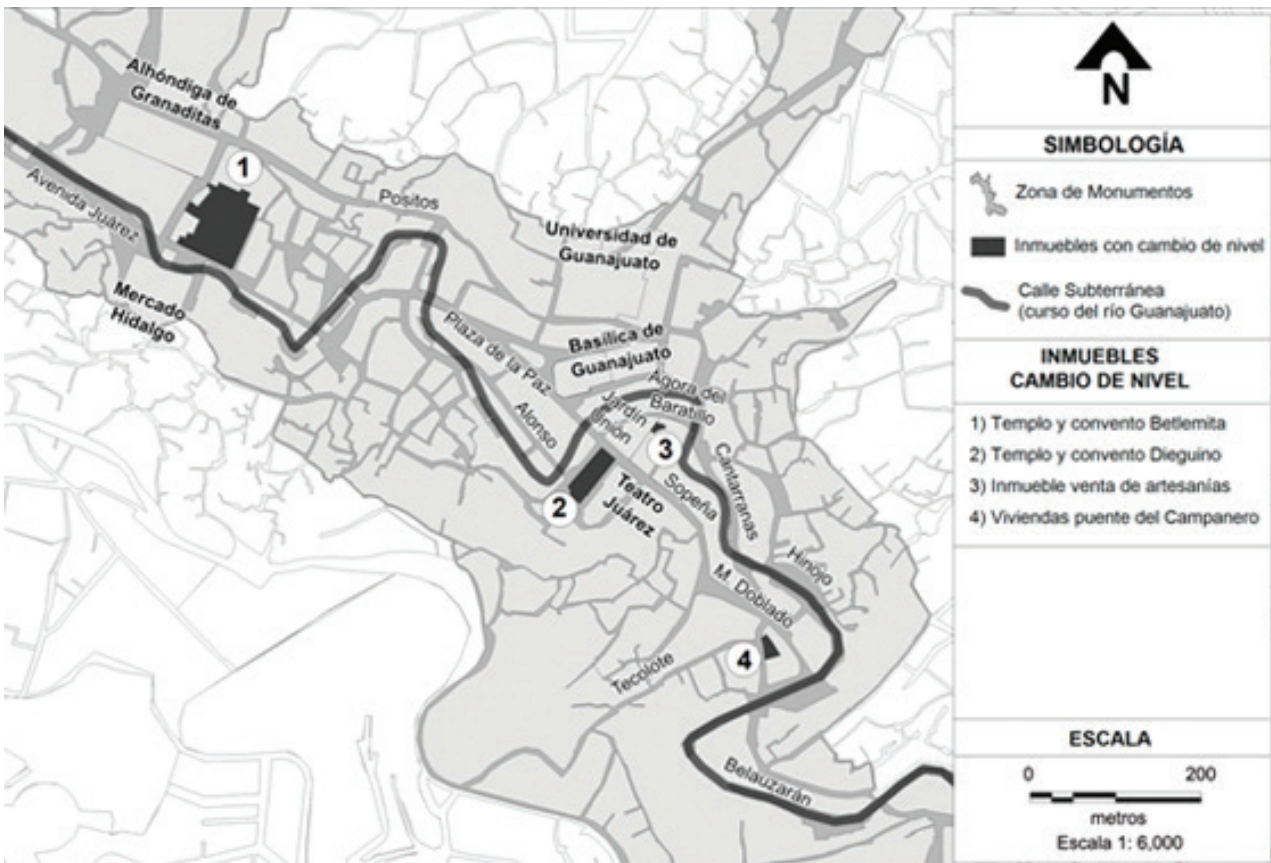
La advertencia del cambio de nivel del Templo de Nuestra Señora de Belén la realiza Villegas cuando expone que “las fachadas en los estípites del templo se encuentran en su base enterradas por la modificación del nivel” (1993:232). Mientras que,

Bravo en su texto sobre este inmueble expone acerca de la recomposición de la fachada, el nivel del piso, la puerta desproporcionada, la falta de elementos decorativos y ornamentales, así como la elevación de los nichos, entre los callejones de la fachada (Bravo, 2005).

Por su parte, Bravo y Gnemmi (2009), autores de otro texto que aborda el proceso de restauración del Templo de Belén señalan cómo era notable al momento de la restauración que el nivel que tenía el piso no era el original, por lo que aprovechando esta circunstancia se realizaron calas de exploración, obteniendo la ubicación del nivel de original del templo, que era de 2.50 metros abajo del nivel actual. (Imagen 2)

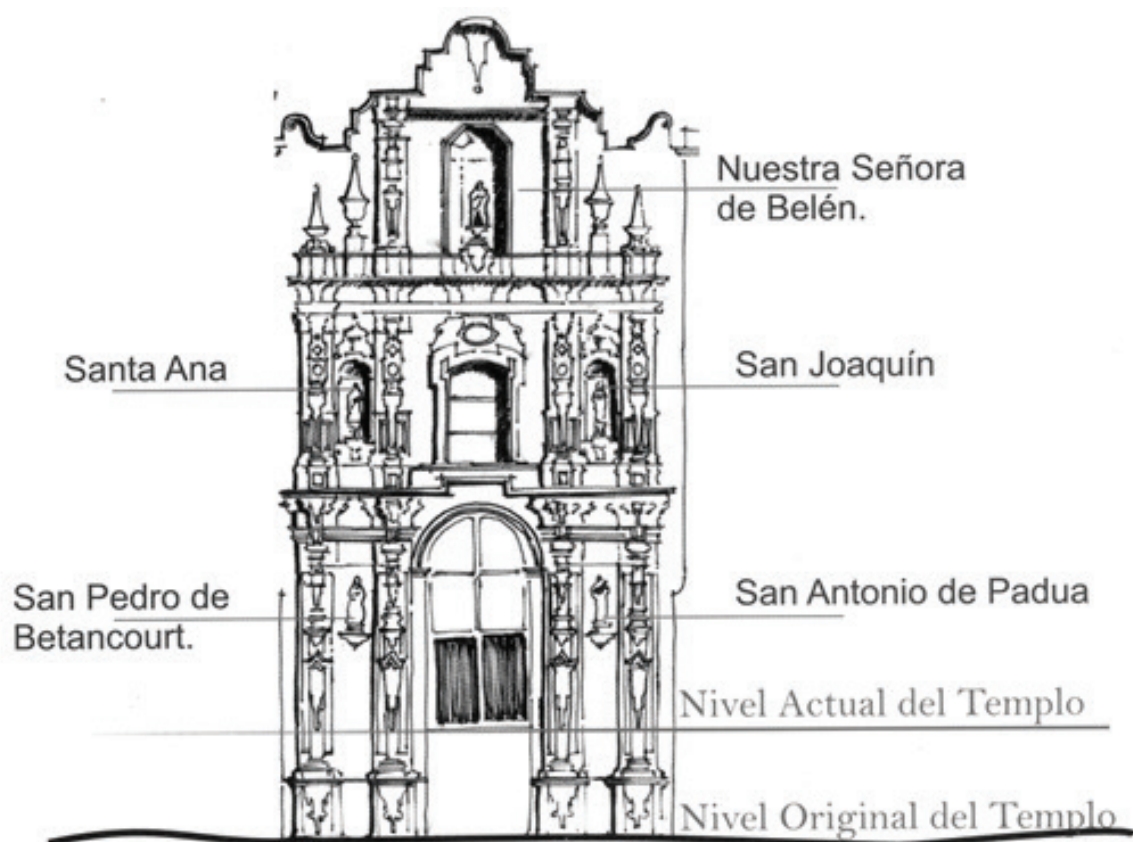
El Templo de San Diego de Alcalá se remonta al Siglo XVII con la llegada de los Franciscanos Descalzos o Dieguinos. Antes de 1780 ya existía el convento y templo en Guanajuato. Sin embargo, se tuvo que elevar el nivel de las construcciones por las inundaciones, las cuales también provocaron la pérdida de seres humanos y materiales de los inmuebles.

IMAGEN 1: MAPA DE INMUEBLES CON CAMBIO DE NIVEL Y CALLE SUBTERRÁNEA/RÍO GUANAJUATO



Fuente: José de Jesús Cordero, 2016.

IMAGEN 2: FACHADA DEL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN



Fuente: Bravo, H. & Gnemmi, H., 2009.

IMAGEN 3: INTERIOR DEL MUSEO DIEGUINO CON EVIDENCIAS DEL CAMBIO DE NIVEL



Fuente: Foto José de Jesús Cordero, 2016.

IMAGEN 4: CORTE TRANSVERSAL DE LA CIUDAD DE GUANAJUATO SIGLO XX.



Fuente: Actualización por José de Jesús Cordero de Almanza, E., Moreno, M. y Zedillo, A., 2001.

Fue precisamente en 1694 cuando fue sepultado el primer nivel y en 1784 fue construido el edificio que se ha mantenido hasta el siglo XXI.

El convento de los Dieguinos fue destruido en parte por la construcción del Teatro Juárez, en el mismo lugar que antes ocupó el Hotel Emporio, el que a su vez se edificó en el espacio del Convento de San Diego de Alcalá. Será hasta el año de 1993 cuando se rescata el 40% del Convento, mismo que consta de: claustro, sacristía, portería y zaguán, los cuales se encuentran cinco metros debajo del nivel actual del Templo de San Diego y el Teatro Juárez, esta es la nueva piel. (Imagen 3)

En la historia de Guanajuato se realizaron mapas alusivos a la ciudad en los siglos XVIII-XIX, los cuales muestran los cerros de Santa Anna, Serena y el Meco, con las minas de Valenciana, Rayas y Mellado, las edificaciones religiosas: La Basílica, el Oratorio de San Felipe Neri, y otros más, el río Guanajuato cruzando la ciudad, los cerros y las minas. Los mapas están dibujados desde el cerro de San Miguel. Es en el siglo XX cuando se realizan litografías de la evolución de la ciudad, como el corte transversal de la ciudad de Guanajuato realizado por Almanza, en el que se observan los inmuebles importantes: La Universidad de Guanajuato, la Basílica, el templo de San Diego, posterior al teatro Juárez, las elevaciones de los inmuebles escalonados en las pendientes de los cerros y el río Guanajuato/calle Subterránea. Se hace patente la topografía de la ciudad y los cerros de la Sirena a la izquierda y San Miguel a la derecha. (Imagen 4).

Las venas urbanas

Otra vertiente de la forma urbana son las vialidades urbanas, en el caso de Guanajuato son calles subterráneas que se construyen a partir de los años sesenta del siglo XX hasta el siglo XXI. La experiencia de los mineros de perforar rocas montañosas de los tiros de las minas de Guanajuato, fue el antecedente para la construcción de la calle subterránea y la serie de túneles, que hoy son los vasos comunicantes al interior del centro histórico.

Precisamente, la calle subterránea Miguel Hidalgo y los túneles están muy ligados a la historia de las inundaciones de la ciudad. Las escasas calles: Juárez-Paseo de la Presa de la Olla, Positos y Alonso para la circulación vial fueron las detonadoras. El río Guanajuato fue embovedado para facilitar el tránsito vehicular aunado a lo insalubre que era por el desagüe de las cañerías de las viviendas y comercios.

La calle subterránea Miguel Hidalgo fue inaugurada el 28 de septiembre de 1964. La longitud es de 2 mil 870 metros, iniciando en el ex cuartel de San Pedro hasta las inmediaciones del jardín de El Cantador. La calle subterránea la cruzan 127 arcos que sostienen puentes públicos y privados; los trabajos constaron de colocación de adoquines, guarniciones y banquetas, 10 accesos de peatones, rampas para entradas y salidas de vehículos, 220 metros de barandal de hierro y 350 fuentes de luz (Lozano, 2013). Previamente en 1951 se inaugura la urbanización del río Guanajuato con la calle Pedro Belauzarán, génesis de la calle subterránea.

El historiador Vidaurri Aréchiga en entrevista con el periódico Correo, expresó que:

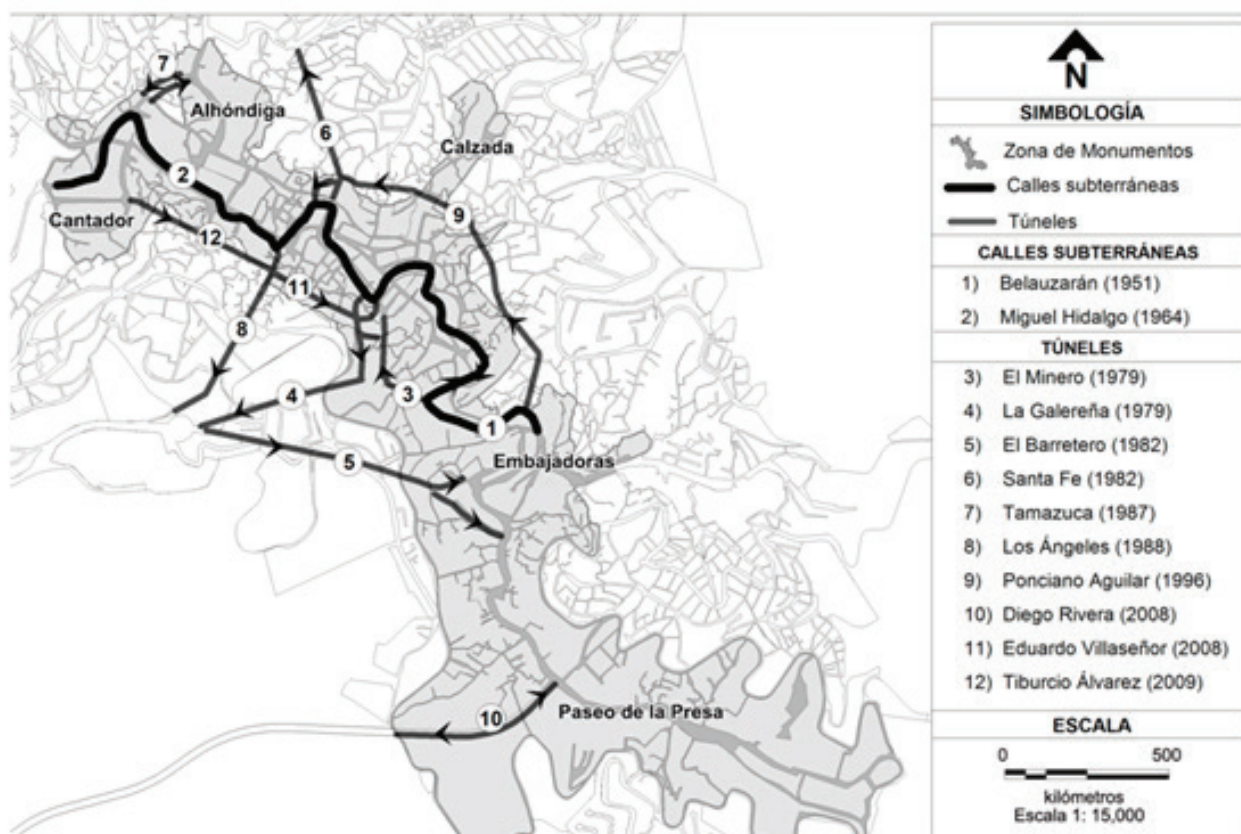
“...en el siglo XVIII, cuando se da el gran auge de la minería en Guanajuato, se da la transformación física de la ciudad, todo se va a desarrollar en torno a los cauces, a los meandros del río Guanajuato...Pero este crecimiento a lo largo del río, provoca invasiones al cauce, agresiones, se usa como tiradero, y hay inundaciones, en 1704, 1740, 1760 una inundación terrible; en 1784 otra inundación muy, muy terrible...Así se decide construir calicantos resistentes, muros de piedra a las orillas del cauce del río para evitar inundaciones, lo que a su vez se empieza a aprovechar para construir bóvedas sobre el río, que son los muros de la actual calle.” (Ochoa, 2014)

económica minera por lo que se implementaron las técnicas mineras en los túneles. La ciudad de Guanajuato fue creciendo y sus calles aptas para caballos y carretas no estaban preparadas para la modernidad. Por el tráfico vehicular se buscaron nuevas alternativas que solucionaran este problema, así que el mismo sistema de túnel que se utilizó para desaguar las aguas de las lluvias también serviría para desahogar el tráfico vehicular. El Minero y la Galereña fueron los primeros túneles que se hicieron con este propósito y a partir de ahí se vinieron realizando varios túneles más, comunicando unos con otros.

En la calle Belauzarán (1951) se ambovedó el río, sin techo, a cielo abierto, limitado por muros y las casas habitación, así aconteció también con la calle subterránea Miguel Hidalgo. Otros túneles que se construyeron posteriormente son: El Minero (1979); La Galareña (1979); Barretero y Santa Fe (1982); Los Ángeles (1988); Ponciano Aguilar (1996); Eduardo Villaseñor (2008) y Tiburcio Álvarez (2009). Estos túneles son de un sentido vial, como acceso a la ciudad o salida de ella e intercomunicación con otros túneles.

El primer túnel fue el del Cuajín (1908). La obra estuvo a cargo del ingeniero Ponciano Aguilar mientras la ciudad aún mantenía su actividad

IMAGEN 5: MAPA DE CALLES SUBTERRÁNEAS Y TÚNELES EN GUANAJUATO



Fuente: José de Jesús Cordero, 2016.

La calle subterránea inicia desde los Pastitos, límite de la zona de monumentos, hasta la Plaza Allende. En su trayecto cuenta con accesos y salidas vehiculares y peatonales a las calles Juárez y Ponciano Aguilar, Avenida Juárez por el Mercado Hidalgo, Plaza de los Ángeles, Plaza de la Paz, la Calle Alonso, Jardín de la Unión, entre otros lugares del centro histórico. Además de contar con una salida a la calle de Alonso detrás del Teatro Juárez.

El túnel del Barretero inicia en la glorieta de Pozuelos (fuera del centro histórico) y desemboca en el jardín de Embajadoras, con un ramal hacia el Paseo de la Presa de la Olla. La Galareña es el túnel que conecta la Plaza Allende y Belauzarán con la calle subterránea hasta desembocar en Pozuelos. El túnel de los Ángeles inicia en la calle subterránea, debajo de la plaza de los Ángeles, y termina en la glorieta de Pozuelos, la salida de la ciudad a Silao, Autopista a Silao y Blvd. Euquerio Guerrero (a la ciudad de San Miguel de Allende). (Imagen 5)

Los túneles Tiburcio Álvarez y Eduardo Villaseñor son uno solo, seccionado por la intersección del túnel de los Ángeles; los cuales comunican el jardín El Cantador con la calle de Alonso (Teatro Juárez). Por otra parte, el túnel de Tamazuca (1987) es de dos carriles, comunica la calle Subterránea y la calle Alhóndiga. El túnel Diego Rivera (2008) es también de dos carriles y proviene del Boulevard Diego Rivera, es el libramiento para acceder desde la autopista Guanajuato-Silao hacia el Paseo de la Presa, donde se encuentran las oficinas del gobierno del Estado de Guanajuato y el Palacio de Gobierno, entre otros inmuebles significativos.

El nuevo uso del suelo en los inmuebles patrimoniales

Se advierten los cambios paulatinos de uso del suelo en los inmuebles patrimoniales a partir de las declaratorias de Zona de Monumentos de Guanajuato en 1982 y en 1988 de Patrimonio Mundial de la Humanidad como Ciudad histórica de Guanajuato y sus Minas Adyacentes. El crecimiento de la mancha urbana a partir de la zona con viviendas sobre las laderas y montes estuvo delimitado en un inicio por la Carretera panorámica, construida

en los años ochenta supuestamente para “detener” la expansión urbana de Guanajuato.

La zona de monumentos de Guanajuato contiene una superficie de 1.9 kilómetros cuadrados con 556 inmuebles habitacionales, civiles y religiosos de valor histórico arquitectónico, identificados en 1982. Para el 2016 ha disminuido a 540 inmuebles históricos.

Son 90 los inmuebles (16.6% del total) que han cambiado de uso del suelo de habitacional a mixto, es decir habitacional y comercial; habitacional, comercial y servicios; también habitacional y servicios y por último habitacional y cultural. Permanecen con el uso habitacional, 147 inmuebles, el 27% del total de 540 inmuebles catalogados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Tabla 1)

El ejemplo de los cambios de uso del suelo se registra en los inmuebles catalogados que van por ejemplo de 122 catalogados a 144 no catalogados en la zona de la Avenida Juárez-Positos y callejones aledaños. La transición de los inmuebles habitacionales a mezclas de habitacional-comercial-servicios, como la Alhóndiga de Granaditas, que pasó de antiguo almacén de granos en el siglo XIX a Museo Regional en el siglo XX. El convento de los Betlemitas fue adaptado para albergar las instituciones educativas de la Universidad de Guanajuato. La casa de Lucas Alamán convertida hoy en hotel.

Los inmuebles históricos que han transitado el uso del suelo a espacios con actividades artístico-culturales como exposiciones de artes plásticas y artes visuales son el Museo-Casa Diego Rivera, Museo del Pueblo y el Museo Regional de la Alhóndiga de Granaditas, recintos históricos que se han convertido en el atractivo principal.

Así es como han aumentado los espacios privados con la oferta mixta del consumo y ocio:

“En los cafés-galerías, los bares-cine-mas y los restaurantes teatro a modo de los famosos café-concert (Pickup, 1998) y café-teatro (Gómez, 1997) europeos, con una tendencia mayor hacia el entretenimiento y el espectáculo

TABLA NRO 1: TABLA DE CAMBIO DE USO DEL SUELO DE INMUEBLES CATALOGADOS

Usos del suelo	Total	%
Habitacional	147	27.2%
Habitacional + Comercial	42	7.8%
Habitacional + Comercial + Servicios	22	4.1%
Habitacional + Servicios	25	4.6%
Habitacional + Cultural	1	0.2%
Comercial	57	10.6%
Comercial + Servicios	68	12.6%
Comercial + Servicios + Cultural	4	0.7%
Comercial + Cultural	0	0.0%
Servicios	137	25.4%
Servicios + Cultural	6	1.1%
Cultural	27	5.0%
Sin Uso Actual	3	0.6%
Baldío	1	0.2%
Totales	540	100.0%

Fuente: José de Jesús Cordero, 2016.

lo, dejando a la segunda práctica del binomio el lugar de acompañamiento de la primera.” (Cordero, Aguilar y Meneses, 2015: 93)

La oferta cultural alternativa tiene lugar en antiguas casonas con un partido arquitectónico que ha sido reorganizado para albergar distintos espacios (restaurantes, galerías, boutiques) como Casa Cuatro y Casa de la Presa. Un ejemplo es el restaurante Midi Bistró de Casa Cuatro que ofrece el servicio de cena-teatro o el servicio de acompañar la comida con un concierto de música, con los sonidos del jazz, el blues y el soul.

Esta oferta es la que logra reunir a distintos públicos, el gremio de artistas y músicos de la ciudad, visitantes de las ciudades vecinas como San

Miguel de Allende, y turistas internacionales jubilados, muchos de los cuales viven una estancia temporal en esta ciudad.

Este tipo de inmuebles privados pueden dividirse en dos categorías: museos y galerías-talleres. Los museos son: el Museo de Arte Contemporáneo Primer Depósito donde se realizan exposiciones de artes visuales y el Museo Gene Byron que ofrece durante el año talleres, exposiciones de artes visuales y conciertos musicales.

Entre las galerías-talleres se encuentran: El Foro Cultural 81, el Pinche grabador, Estudio Arte con Alma, entre otros, donde se realizan durante el año exposiciones de artes visuales independientes y también como parte de un circuito institucional estatal, el Circuito de Arte Positos.

Conclusiones

La piel y las venas urbanas en el centro histórico de Guanajuato son la pauta para detenernos a revisar el proceso histórico urbano y arquitectónico en el valor de los tejidos humanos y urbanos en la construcción de una nueva epidermis urbana (Solá, 2015; Oviedo, 2002; Tenorio, 2015; Gravagnuolo, 1998) para sanar las heridas profundas, en piedras, muros, corrientes de aguas, texturas, túneles subterráneos sin fin, con intersecciones en los monumentos históricos y los recuerdos de las ruinas del Guanajuato de ayer.

Los ciudadanos locales se olvidan del pasado y permanecen sin memoria de la riqueza de la reedificación de la ciudad, de las venas internas que

transportan las ilusiones de una ciudad más funcional declarada Patrimonio cultural mundial de la humanidad. La ciudad sin defensa y desahucio que paulatinamente da los pasos a la modernidad en la cultura del espectáculo, de la banalidad, con huellas indelebles de los turistas y las empresas en la destrucción de las costumbres y tradiciones locales. Pero, aún son más profundas las heridas urbanas previas, a pesar de la simulación de las máscaras de los nuevos usos del suelo y del inmueble, de la redensificación, la expansión urbana, el empleo indiscriminado del automóvil, el hiperconsumo, la basura, la contaminación, que son los síntomas de la enfermedad, que es la vejez de la ciudad con los mismos remedios, sin cura del edificio y lo urbano, que no se detiene y tiene un final inesperado.

Bibliografía

- Almanza, E., Moreno, M. y Zedillo, A. (2001). *Dibujos a mano alzada de cortes históricos del territorio ocupado por la ciudad de Guanajuato antes del siglo XVI-siglo XX*. Guanajuato: LVIII Legislatura del Congreso del Estado de Guanajuato.
- Bravo, H. (2005) *El Templo de nuestra Señora de Belén en Guanajuato: Historia y análisis del conjunto Betlemita*. México: Universidad de Guanajuato.
- Bravo, H. & Gnemmi, H. (2009) *El Templo de nuestra Señora de Belén en Guanajuato: estado de conservación y propuesta de intervención conservativa*. México: Universidad de Guanajuato.
- Canudas, E. (2005) *Las venas de plata en la historia de México*. Síntesis de historia económica del Siglo XIX. México. Universidad Autónoma de Tabasco y Editorial Utopía.
- Capel, H. (2006) *La morfología de las ciudades*. I Sociedad, cultura y Paisaje urbano. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Cordero, J., Aguilar, C. & Meneses, C. (2015). "Espacios culturales en el Centro Histórico de Guanajuato". En Revista Cardinalis, 3, 5, 80-98. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/13207/13405>
- Díaz, B. (1972) *Apuntes para la historia física de la ciudad de Guanajuato*, en Revista Historia Mexicana El colegio de México, 22, 2, 221-233. Recuperado de <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2930/2437>
- Durán, C. (2012) *Promesas silenciosas*. España: Bubok Publishing.
- Esteres, C. (1990) *Estudios sobre urbanismo iberoamericano, siglos XVI al XVIII*. Andalucía: Junta de Andalucía.
- Gravagnuolo, B. (1998) *Historia del urbanismo en Europa (1750-1960)*. Madrid: Akal.
- Jaén, G. (2014) *El paisaje urbano de Nueva York en la obra escrita de Federico García Lorca*. España: Universidad de Alicante.
- Lara, J. (1990) *Una hacienda de minas en evolución de la ciudad de Guanajuato*. En M. Jarquín et al (Coord.), Memorias del simposio Origen y evolución de la hacienda en México: Siglos XVI al XX. El Colegio Mexiquense A.C., Universidad Iberoamericana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Lara, J. (2001). *La ciudad de Guanajuato en el siglo XVIII: Estudio urbanístico y arquitectónico*. Guanajuato: Presidencia Municipal.
- Lozano, S. (2 de septiembre de 2013). "Calle subterránea, en el corazón de Guanajuato 50 años". Periódico Sol de León.
- Marmolejo, L. (1974). *Efemérides Guanajuatenses* Tomo IV. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Meyer, F. (1988) La minería en Guanajuato, Denuncios, minas y empresas (1892-1913). Zamora: UG-Colegio de Michoacán.
- Meyer, F. (1998) "La ciudad de Guanajuato a principios del siglo XX. Una hegemonía en entredicho". En Ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Muro, V. (1998) Las ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Ochoa, A. (28 de septiembre de 2014) "La Subterránea llega a 50 años." Periódico Correo.
- Oviedo, F. (2002). Santa Cruz de la Sierra. Bolivia: Fondo Editorial Municipal.
- Rozuela, J. (1750) Fiel copia de Santa Fe de Guanajuato; Carta topográfica y perspectiva para la inteligencia del reparto. Guanajuato: Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.
- Solá-Morales, F. (2008) De las cosas urbanas, Barcelona: Gustavo Gili.
- Tenorio M. (2015) El urbanista. México: FCE.
- Villegas, V. (1993). El gran signo formal del barroco. Toluca: Gobierno del Estado de México.